

La vigencia del Marxismo

(segunda parte)

José Humberto Flores M¹.

En este trabajo se analiza la vigencia del pensamiento de Carlos Marx para los problemas del mundo contemporáneo. El punto de partida del autor lo hace desde la inconsistencia del pensamiento único reflejado en el proceso de la globalización económica. Además, aborda el problema de la crítica del capitalismo desde las categorías de alineación de Marx. Este trabajo será presentado en dos entregas: en la primera parte se expondrá "la crisis de un marxismo" y "las posibilidades de Marx en un mundo alienado". Luego, en la segunda parte, se analizará "el marxismo que necesitamos" y "de la crisis del socialismo al socialismo para la crisis".

This article analyses the validity of Karl Marx's thought for the problems of the contemporary world. The author starts with the inconsistencies of the single thought reflected on the process of the economic globalization. Also, this article discusses the problem of the criticisms on capitalism from Marx's categories of alienation. The article is divided in two parts: the first part presents "the crisis of Marxism" and "Marx's possibilities in an alienated world". Then, the second part analyses "the Marxism we need" and "the crisis of Socialism to Socialism for the crisis".

1. El marxismo que necesitamos

Se escucha decir con frecuencia, que el 'marxismo' está en crisis. Si bien esta aseveración no carece de verdad, no podemos decir sin embargo que todo el marxismo de Marx y después de Marx esté en crisis. En este sentido, es el marxismo en su vertiente soviética el que entró en crisis. El contexto soviético hizo una lectura unilateral del marxismo que al final derivó en una postura dogmática. El problema no fue la interpretación que, a la larga, se

1. Doctor en Filosofía Iberoamericano, por la Universidad Centroamericana, UCA. Actualmente es Decano de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad Don Bosco.

debió a su contexto; el problema fue que esa interpretación se convirtió en la interpretación oficial y con ello se dejó de lado la posibilidad de autocrítica; no quedó espacio para nuevos aportes que podrían haber nacido de la praxis o del contexto. Se hizo metafísica de esa visión.

Ahora es inocultable que necesitamos una nueva interpretación que el contexto mundial exige y, en este caso, el contexto latinoamericano. No se trata de revisar la postura oficial del marxismo; tampoco de revisar de lo que hemos tenido hasta la actualidad. Preguntarnos por el marxismo hoy implica partir por preguntarnos por el contexto de hoy. Al revisar la escena mundial y la instauración del capitalismo neoliberal, nos damos cuenta, así como en el tiempo de Marx, que necesitamos el socialismo. Y la necesidad del socialismo no es por "cumplir" las leyes de la historia, que es una visión muy lineal; sino para criticar el capitalismo reinante.

A continuación queremos exponer algunas avenidas de reflexión del marxismo que merecen un análisis crítico para considerarlas como una tentativa de solución. Estas avenidas, algunas de las cuales ya se han actuado en América Latina, tienen vigencia y potencia teórica y práctica.

a. La praxis².

La praxis, a comienzos del siglo XXI, parece un problema, sobre todo en la experiencia postmoderna, cuando se proclama un desánimo existencial sobre proyectos colectivos de largo aliento³. Ya en los años sesenta, la praxis significaba una potente avenida de reflexión frente a la vertiente filosófica adherida al stalinismo. Esta versión de la filosofía de la praxis fue muy bien recibida por América Latina donde se trataba de relacionar la teoría con el compromiso político. Mariátegui escribía al comienzo del siglo XX:

*"Un esfuerzo de la inteligencia por entregarse a la revolución, y un esfuerzo de la revolución por apoderarse de la inteligencia"*⁴.

Karel Kosík, por su parte, afirmaba que *"la praxis del hombre no es una actividad práctica opuesta a la teoría, sino que es la determinación de la existencia humana como transformación de la realidad"*⁵.

2. Para Marx, existen tres conceptos de praxis: la praxis es la formación y desarrollo de la historia a través de la formación de la naturaleza y de la sociedad producida por el trabajo humano. La praxis material es aquella en la que se opera la transformación de la naturaleza por la acción del hombre, quien por medio de su trabajo la adapta a sus necesidades e intereses. La praxis social es la transformación de las estructuras sociales y políticas y de las instituciones, que el hombre realiza a partir de su posición de clases.

3. Cfr. CARLOS, ALEMÍAN, "Praxis", en *Pensamiento Crítico Latinoamericano, Conceptos Fundamentales*, volumen III, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile, 2005, pp. 833-850.

4. JOSÉ CARLOS, MARIÁTEGUI, *Obras Completas*, Tomo I, Editorial Amauta, Lima, 1982, p. 360 ss.

5. KAREL, KOSIK, *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México, 1976, p. 240.

En la propuesta marxista, muy necesaria para la escena contemporánea, hay un constante esfuerzo por imbricar la propuesta teórica con el proyecto político, es decir, por hacer que todas nuestras propuestas estén iluminadas por los contextos y sus respectivas historias sociales. En esta transversalidad, la praxis queda subsumida en la teoría y en la práctica revolucionaria. Esto quiere decir que la filosofía marxista, como una filosofía de la praxis, debe seguir una metodología que sepa combinar la investigación del desarrollo filosófico como tal con el estudio del marco conceptual, sobre todo el de la historia social. Fornet-Betancourt escribe lo siguiente:

*"Una filosofía como la marxista, que tiene una definida vocación política en cuanto se autocomprende como filosofía que pretende contribuir a la transformación real del mundo histórico de los seres humanos, es una filosofía cuyo estudio implica tener en cuenta al mismo tiempo su desarrollo estrictamente filosófico, pero también el contexto socio-histórico en que se desarrolla. Es decir, el estudio de la filosofía marxista debe tener en cuenta tanto el ámbito específico de la historia de la filosofía o de las ideas filosóficas como el campo de la historia social"*⁶.

Esta disposición a vincular la teoría con la praxis se ha notado con claridad en la recepción del marxismo en América Latina⁷. Los pensadores latinoamericanos han hecho esta vinculación partiendo de las *Tesis sobre Feuerbach*. Estos pensadores han explotado los siguientes elementos: primero, la sensibilidad como praxis poética, es decir, que el objeto y la realidad, no deben concebirse como algo que se enfrenta sin modificar, mediante la contemplación, sino como actividad sensorial humana ejercida por un ser social; segundo, la acción revolucionaria como práctico-crítica; tercero, sujeto y ambiente están unidos en la relación de la praxis; y cuarto, el problema de la verdad no es teórico, sino práctico (la transformación del mundo que demandaba Marx de la filosofía)⁸. En estas tesis, especialmente de la 8 a la 11, insiste en que la praxis es parte esencial de la naturaleza humana (tesis 8):

*"La vida humana es esencialmente práctica. Todos los misterios que descarrían la teoría hacia el misticismo encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esa práctica"*⁹.

6. RAÚL, FORNET-BETANCOURT, "Marxismo y filosofía", en, *Pensamiento Crítico Latinoamericano*, Conceptos Fundamentales, volumen II, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile, 2005, p. 618.

7. En América Latina, la recepción del marxismo ha sido primariamente teórica unida a la dimensión política, especialmente en las últimas generaciones. Sin embargo, no ha sido únicamente un esfuerzo político en sí mismo ni tampoco un movimiento político sin más.

8. Cfr. CARLOS, ALEMÍAN, *Praxis*, Op. Cit., pp. 836-837.

9. NÉSTOR, KOHAN, *Marx en su tercer mundo, hacia un socialismo no colonizado*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1994, p. 259.

La praxis, para Marx, es la forma que tiene el hombre de relacionarse con la naturaleza y con los otros hombres para conservar o transformar el medio al que se enfrenta según sus propias necesidades, en el marco de una organización social concreta. La finalidad que buscaba Marx era construir un pensamiento que se introdujera en la realidad para transformarla; con esto pretendía la síntesis del idealismo y del materialismo. Esta síntesis parte del doble rechazo del materialismo y del idealismo. Al primero le achaca que se olvida de la actividad del hombre; al segundo que olvida la realidad del mundo exterior. Marx no se decanta sólo por el materialismo ni tampoco únicamente por el idealismo; para él, la verdadera realidad es teoría y praxis, es teoría dentro de la acción y acción conforme a la teoría; la acción corrige la teoría y la teoría corrige la acción. No es una teoría contemplativa sino una actividad revolucionaria que transforma la realidad. La realidad no puede separar el conocimiento de la acción. La verdadera praxis, por tanto, supone que el conocimiento sea transformador de la realidad. La actividad no puede ser puramente cognoscitiva, sino acción transformadora.

"El materialismo anterior, globalmente ha considerado el elemento objetivo, la realidad, la sensorialidad bajo la forma, exclusivamente, de objeto o de visión, nunca como actividad sensorial humana, nunca como práctica, nunca, en suma, subjetivamente. Y es esa su insuficiencia básica"¹⁰.

Gramsci, al igual que Marx, no se decanta filosóficamente ni por el objetivismo ni por el subjetivismo, sino que propone la acción humana y la praxis¹¹. Desde esta praxis, Gramsci admite la unidad entre la teoría y la praxis y éstas obedecen a un devenir histórico que ayudará a cuidarse de cualquier tipo de mecanicismo. Así, Gramsci afirma:

"...puede decirse que el valor histórico de una filosofía se puede calcular según la eficacia práctica que ha conquistado. Si es cierto que toda filosofía es la expresión, debe reaccionar sobre la sociedad"¹²

En este sentido, Gramsci pide que todos aquéllos que hacen esfuerzos teóricos deben estar en relación con la realidad y analizar los problemas más acuciantes de ella: *"Sólo con ese contacto una filosofía se hace histórica, se depura de los elementos intelectualistas de carácter individual y se convierte en vida"¹³.*

10. JACOBO, MUÑOZ (Ed), *Marx, Tesis sobre Feuerbach*, Textos cardinales, Ediciones Península, Barcelona, 1988, p. 431.

11. Lenin, a diferencia de Gramsci, acentúa la subordinación del sujeto a la objetividad de la realidad y de sus leyes; condena al subjetivismo, el oportunismo y afirma la posibilidad de una verdad objetiva (teoría del reflejo).

12. ANTONIO, GRAMSCI, *Introducción a la Filosofía de la praxis*, Edicions 62, Barcelona, 1970, traducción de J. Solé-Tura, p. 43. Es una selección de textos que corresponden al cuaderno: *Il materialismo storico e la filosofia de Benedetto Croce*, Q. 10, I y II parte, Eunadi, Barcelona, 1953.

13. *Ibid.*, p. 21.

En este esfuerzo teórico, Gramsci solicita que estemos abiertos a la historia; cada filosofía debe atender su época histórica. Es por eso que la filosofía de una época no es más que la historia de esa misma época; en ese sentido, la historia y la filosofía son inseparables, forman un solo bloque. De este tema se desprende una propuesta muy importante: el intelectual orgánico. Así, los intelectuales de la filosofía de la praxis deben estar cerca del pueblo, para llevar a las masas a niveles superiores medios de comprensión y para poder realizar así una hegemonía de la sociedad civil. Gramsci, según Díaz:

*"Entiende la hegemonía en su sentido etimológico de conducir, ser guía. La contrapone a la idea de dominio para resaltar la capacidad de una clase de ser guía mediante la organización del consenso y la dirección política intelectual y moral de toda la sociedad"*¹⁴.

Además, la hegemonía *"es considerada tanto dirección ideológico-política de la sociedad civil como combinación de fuerza y consenso, de coerción y persuasión para lograr el control de esa sociedad"*¹⁵. Lo interesante de la propuesta es que esta hegemonía pasa por la sociedad civil, en la conducción intelectual y moral. En este sentido, se trata de un sujeto histórico plural cifrado en todas las fuerzas sociales aglutinadas en un bloque histórico.

Se demanda que los intelectuales busquen la unidad entre el pensamiento y el acto, entre la filosofía y la política: *"Todo es político, incluso la filosofía o las filosofías. La única filosofía es la historia del acto, es decir la vida misma"*¹⁶.

Siempre en el tema de la praxis, tal como la entendió Marx, Rosa Luxemburgo afirma que

*"es la unidad dialéctica de lo objetivo y de lo subjetivo, la mediación por la cual la clase en sí se convierte en para sí, le permite superar el dilema estático y metafísico de la socialdemocracia alemana, entre el moralismo abstracto de Bernstein y el economicismo mecanicista de Kautski"*¹⁷.

Para Luxemburgo, este elemento de la praxis debe recrear a los movimientos de masas, especialmente en la conciencia y en las actuaciones de los revolucionarios. Así, la conciencia práctico-activa de los revolucionarios lleva a superar el conocimiento de las masas, y tener hacia ellas un trato que va más allá de considerarlas una masa de votantes, tal como lo solicitaban los parlamentaristas¹⁸.

14. RAFAEL, DÍAZ SALAZAR, *Gramsci y la construcción del socialismo*, UCA Editores, San Salvador, 1991, p.232-233.

15. *Ibid.*, p. 233.

16. ANTONIO, GRAMSCI, *Op. Cit.*, p. 57.

17. MICHAEL, LOWY, *Teoría de la revolución en el joven Marx, Después de Marx: De Lenin al Che Guevara*, Siglo XXI, México, 1972, pp. 270-271

18. En esta visión, Rosa Luxemburgo se oponía a dos visiones: por un lado, a la visión que Lenin pretendía en cuanto a la organización que ejercía la vanguardia sobre las masas; y por otro, a los parlamentaristas, que buscan borrar la distinción entre el partido y las capas populares no organizadas, para "ahogar a la élite activa y consciente del proletariado en la masa amorfa del cuerpo electoral", en ROSA, LUXEMBURGO, "Centralismo y democracia", en *Síntesis*, número 1, Madrid, 1971, citado por MICHAEL, LOWY, *Teoría de la revolución del joven Marx*, p. 273.

En el plano latinoamericano, es importante mencionar la obra del marxista Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía de la praxis*¹⁹, que advierte que la filosofía de la praxis, a diferencia de otras visiones más dogmáticas²⁰, sintetiza el proyecto de emancipación crítica de lo existente y conocimiento de la realidad por transformar. Para Sánchez Vázquez, la praxis es acción transformadora y no mera práctica. Así, esta praxis debe relacionarse concientemente con la teoría revolucionaria. La premisa fundamental de la filosofía de la praxis, consiste entonces en que se asuma como un momento de ella, y no sólo como reflexión sobre ella. Es la propia praxis tomando conciencia de sí misma. La teoría y la práctica son inescindibles; la praxis es actividad teórico-práctica²¹. Sánchez Vázquez distingue varios tipos de praxis: la creadora y la reiterativa o mecánica; la espontánea y la reflexiva; sin embargo para él, la praxis revolucionaria, es aquélla en la que la conciencia revolucionaria se entremezcla con la misión histórica del movimiento obrero.

Sánchez Vázquez, en su discurso de investidura en ocasión del otorgamiento del Doctorado Honoris Causa que le hiciera la Universidad de La Habana en el año 2004, dictó una conferencia titulada *¿Se puede ser marxista hoy?*, afirmó:

*"...el cuestionamiento que se hace del marxismo se cifra en la pregunta de si se puede ser marxista hoy, afecta tanto a su teoría como a su práctica... En cuanto teoría de vocación científica, el marxismo pone al descubierto la estructura del capitalismo así como las posibilidades de su transformación inscritas en ella, y, como tal, tiene que asumir el reto de toda teoría que aspire a la verdad: el de poner a prueba sus tesis fundamentales contrastándolas con la realidad y la práctica"*²².

Otro pensador, en el contexto latinoamericano, que nos presenta una propuesta interesante sobre la praxis es Ignacio Ellacuría²³. Este autor habló de la praxis histórica de liberación latinoamericana, en la cual se concibe una integración del pensar en la acción transformadora de los pueblos. En este sentido, Ellacuría reconoce que la historia es un proceso de transformación, que compromete el ejercicio intelectual hacia la realización máxima de las posibilidades que la interacción entre las circunstancias y la acción social va abriendo.

19. ADOLFO, SÁNCHEZ VÁSQUEZ, *Filosofía de la praxis*, Grijalbo, México, 1967.

20. La posición más ontologizante del materialismo dialéctico o bien la visión epistemológica, de la reducción del marxismo a práctica teórica de Althusser y la visión antropológica-humanista que apoya la necesidad de liberación en un concepto abstracto de hombre en Fromm.

21. ADOLFO, SÁNCHEZ VÁSQUEZ, *Op. Cit.*, p. 148.

22. ADOLFO, SÁNCHEZ VÁSQUEZ, *¿Se puede ser marxista hoy*, discurso proclamado en ocasión de la investidura del Doctorado Honoris Causa por la Universidad de La Habana, en, fzln.org.mx: http://listas.laneta.apc.org/pipermail/fzln-1/2004-September/000065.html tomado el 28.08.05.

23. Especialmente en las obras: IGNACIO, ELLACURÍA, *Filosofía de la realidad histórica*, UCA Editores, San Salvador, 1993; "Filosofía y política", en, *ESTUDIOS CENTROAMERICANOS (ECA)*, No. 284, San Salvador, pp. 373-386, 1972; "Función liberadora de la filosofía", en, *Veinte años de historia en El Salvador, Tomo 1*, UCA Editores, San Salvador, 1991.

Así, la praxis debe entenderse como *"la totalidad del proceso social en cuanto transformador de la realidad tanto natural como histórica"*²⁴. Esto quiere decir que el ser humano, el mundo, la inteligencia y el dinamismo histórico se entrelazan entre sí para llevar adelante la realidad transformándola. Ellacuría es claro en decir que no toda actividad constituye praxis, sino solamente aquella que libera realidad histórica. En esta praxis histórica, Ellacuría distingue dos niveles fundamentales: el de la praxis biográfica o personal y el de la praxis social que se corresponde al componente personal y al componente social de la realidad histórica. Por tanto, para Ellacuría

*"El que la praxis biográfica sea personal no significa que sea una actividad puramente espiritual o meramente contemplativa, ni que sea una actividad aislada o individualista... Toda biografía es biografía de un individuo vertido a los demás, constituyente de un cuerpo social y situado en un determinado contexto histórico... También la praxis social es praxis en cuanto es histórica, esto es, en cuanto incorpora en su dinamismo el momento de la realización personal"*²⁵.

Ellacuría considera que esta praxis es posible sólo si efectivamente se hace y es real.

*"sólo aquel hacer que es un hacer real de realidad; un hacer, por otra parte, que va más allá del puro hacer natural, porque la historia, siendo siempre hecho, es siempre más que hecho, y este más es el novum, que el hombre añade a la naturaleza desde ella, pero sobre ella"*²⁶.

Concluyendo, encontramos que la praxis, en unión con la teoría, es una tesis central del marxismo y que es muy sugerente para nuestra actualidad, ya que Marx une la interpretación y la transformación del mundo, distanciándose de este modo de la conciencia idealista de interpretación del mundo.

b. La crítica al capitalismo.

Uno de los puntos decisivos del marxismo es la crítica. Actualmente, el mundo, después del derrumbamiento político del socialismo real, es pensado como único y garante de esa unicidad es el capitalismo. Ciertamente estamos frente a una teoría homogenizadora que ha sido divulgada por los defensores del liberalismo. Sin embargo, nos debemos atener a los hechos. Y los hechos nos presentan más pobreza, más injusticia, más desgaste ecológico, etc. No podemos hablar de un mundo único construido en base a la unipolaridad del capitalismo. El mundo sigue dividido y fragmentado.

24. IGNACIO, ELLACURÍA, "Función liberadora de la filosofía", en, *Veinte años de historia en El Salvador*, Tomo 1, UCA Editores, San Salvador, 1991, p. 110.

25. HÉCTOR, SAMOUR, *Voluntad de liberación. Génesis y constitución del proyecto de filosofía de liberación de Ignacio Ellacuría*, Capítulo IV: *Filosofía de la realidad histórica, la praxis como dinamismo de la realidad histórica*, Tesis doctoral, Universidad José Simeón Cañas UCA, San Salvador, pp. 292-293.

26. IGNACIO, ELLACURÍA, *Filosofía de la realidad histórica*, UCA Editores, San Salvador, 1993, p. 594.

"La sociedad no puede concebirse como un todo si se halla desgarrada interiormente en burguesía y proletariado. Es más, una economía que sólo actúe según el principio del interés personal no satisface las necesidades sociales del hombre"²⁷.

Marx escribía: *"La sociedad se divide cada vez más en dos grandes campos enemigos, en dos clases directamente enfrentadas: la burguesía y el proletariado"²⁸.*

Marx criticó todo aquello que se presentó como alienante tanto en las esferas religiosa y filosófica como en las esferas política y económica. La crítica se basaba en la superación, por ejemplo, de las propuestas de Hegel y Feuerbach según las cuales todas las realizaciones y teorizaciones sobre el ser humano eran abstractas. Según Marx, debemos regresar a lo concreto para proponer las transformaciones. La crítica de Marx que debemos actuar es aquella que, tomando en cuenta las propuestas precedentes, busca superarlas. La crítica no debe ser demolidora y destructiva; sino como la que propone Franz Hinkelammert, siguiendo la tradición kantiana, una crítica que asume lo criticado:

"Quiero comenzar aclarando el sentido que le doy al pensamiento crítico, y a la crítica como instrumento del desarrollo científico. Y es que creo que en este tema Popper ha tenido una influencia fatal, al asumir el sentido de la crítica declarando lo criticado como algo desechable. Una visión de todo el pasado del pensamiento como desechable, estando todo por hacer. No habría pensamientos criticables que mantengan validez, sobre todo en el campo de las ciencias sociales, y muy especialmente es esta su visión sobre Marx, una obra desechable e inservible. No creo que en esto consista el verdadero poder de la crítica. Crítica es recuperación de lo criticado, es determinar el marco de validez del pensamiento criticado"²⁹.

Lo cierto es que Marx no sólo criticó la alienación que produjo el capitalismo, sino que criticó las posiciones políticas, filosóficas y religiosas de su tiempo. La crítica fue amplia porque la alienación también era amplia; su error no sólo abarcaba la inteligencia, sino además los campos intrínseco y extrínseco del ser humano. Ahora bien, la crítica que ahora debemos establecer es también muy amplia, porque en conexión con Marx, debemos criticar todo

27. ARTHUR, UTZ, La filosofía económica del marxismo, Colección Humanum, Herder, Barcelona, 1984, p. 19.

28. CARLOS, MARX, El manifiesto del Partido Comunista, parte I, Edición de Jacobo Muñoz, Clásicos del Pensamiento, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000, p. 48.

29. FRANZ, HINKELAMMERT, "Claves de un pensamiento crítico, entrevista a Franz Hinkelammert", en, JOAQUÍN, HERRERA FLORES (Ed.), El vuelo del Anteo. Derechos humanos y crítica de la razón liberal, Editorial Brouwer, Bilbao, 2000, p. 278. Esta citado en: CARLOS, MOLINA, Sujeto viviente y ética del Bien Común. El pensamiento ético de Franz J.

aquello que aliene al hombre y a las sociedades. Pero esta visión de retomar lo que hemos criticado es más completa que la visión de Kant, ya que Marx no sólo tomó en consideración, por ejemplo, las posibilidades que tiene el hombre de conocer, sino que toma en consideración toda realidad humana.

Toda esta situación nos lleva a la autocrítica para no llegar a las consecuencias del dogmatismo. Esta falta de autocrítica le pasó factura al marxismo, en su vertiente soviética. Ahora, paradójicamente, le está sucediendo al capitalismo, con el proceso de ideologización que está viviendo: el mercado capitalista se ha constituido como el modelo único, al considerar que no hay soluciones más allá de él.

En este sentido, uno de los puntos vigentes del marxismo es la crítica al capitalismo en muchos de sus puntos. Una de las primeras vertientes a criticar es la alienación del trabajador. Marx se pregunta:

*"¿En qué consiste entonces la alienación del trabajo? Primeramente en que lo trabajado es externo al trabajador; es decir, no pertenece a su ser; en que en su trabajo el trabajador no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. Por eso el trabajador sólo se siente en sí fuera del trabajo, y en el trabajo fuera de sí. Está en lo suyo cuando no trabaja y cuando trabaja no está en lo suyo. Por eso no es la satisfacción de una necesidad, sino solamente un medio para satisfacer las necesidades fuera del trabajo"*³⁰.

Con la crítica del capitalismo Marx trataba de buscar una alternativa a sus consecuencias destructivas.

*"Según Marx, seguir con el capitalismo es seguir con un proceso de destrucción fatal, que implica no sólo al ser humano, sino igualmente a la naturaleza. Sería un proceso de suicidio colectivo de la humanidad... Por eso Marx busca la solución para estas tendencias destructoras del capitalismo, y las ve como una cuestión de vida o muerte. Esta solución la llama socialismo"*³¹.

Es más, Hinkelammert va más allá diciendo que "este problema de la alternativa al capitalismo lo enfrentamos nosotros hoy posiblemente con más urgencia

Hinkelammert, *Tesis doctoral*, Universidad José Simeón Cañas UCA, San Salvador, p. 21. En la página WEB de la UCA:

www.uca.edu.sv/facultad/chn/c1170/libros. El documento se imprimió el 27 de Junio de 2006.

30. CARLOS, MARX, *Manuscritos de Economía y Filosofía*, Alianza Editorial, Madrid, 1970, pp. 108-109. Este tema está presente en el Magisterio de Juan Pablo II en la encíclica *Laborem Exercens* de 1979. Además en el texto de Ignacio Ellacuría de *Conflicto entre trabajo y capital en la presente fase histórica. Un análisis de la encíclica de Juan Pablo II, sobre el Trabajo Humano*, en, *Revista Estudios Centroamericanos (ECA)*, UCA Editores, No. 409, San Salvador, 1982.

31. FRANZ, HINKELAMMERT, "Entrevista", en, *Revista Éxodo: "¿Qué queda del marxismo?"*, No. 37, Centro de Evangelio y Liberación, Madrid, p. 14.

y con mayor necesidad que el mismo Marx, si no queremos el suicidio colectivo"³².

Hinkelammert piensa que, aun cuando el mercado no se puede abolir, las relaciones mercantiles del capitalismo sí tienen que cambiar si pretendemos construir una alternativa al modelo económico vigente. Por lo tanto, la abolición del capitalismo es necesaria no porque lo indiquen las leyes de la historia, sino porque el capitalismo nos impide alcanzar todas nuestras potencialidades de transformación³³.

c. La plusvalía.

En su análisis económico, Marx descubre la plusvalía: la parte del valor de una mercancía de la cual se apropia el poseedor de los medios de producción; de esta forma no paga al obrero lo que es justo. Así, cuando las personas trabajan el producto final es fruto del trabajo de todos; sin embargo, los beneficios no son para todos. La parte que se deja de repartir es el beneficio de los patronos. Esta es la base de la explotación. Sin embargo, a esta plusvalía debe reconocérsele su valor teórico y científico, por un lado; y por el otro, el carácter práctico que recoge su espíritu revolucionario.

El tema de la plusvalía es sumamente actual ya que nos encontramos con la separación de los medios de producción y de la fuerza de trabajo, que está al origen de la división de la clase social. Así, el trabajador se enajena ante lo producido, no recibe la ganancia por lo que produjo; el valor que recibe en términos de remuneración o salario cubre solamente una parte de la energía utilizada en la producción del objeto. La plusvalía, por tanto, es la ganancia de los dueños de producción. El sistema económico distribuye ineficazmente las ganancias y perpetúa la injusticia sobre los trabajadores.

Marx buscará los medios para que la clase trabajadora transforme esta explotación. La praxis se orientará hacia la desalienación del trabajo mediante la superación de las condiciones históricas del capitalismo.

d. Internacionalización de la izquierda.

Ciertamente no estamos en la discusión de los primeros años del socialismo soviético en que los contemporáneos de Lenin, especialmente Trotsky, y luego Stalin, debatieron sobre si se debía exportar el socialismo o se debía fortalecer internamente. Trotsky sostenía la teoría de la revolución permanente que comienza sobre el terreno nacional, se desarrolla sobre la arena

32. Ibid., p. 14.

33. Cfr. JOSÉ EDGARDO, CAL MONTROYA, *Aportaciones del Marxismo Analítico al análisis filosófico actual*, UCA, San Salvador, 2004. p. 12, En el sitio WEB de la UCA: WWW.uca.edu.sv/facultad/chn/c1170/cal1.pdf Este artículo se imprimió en Mayo de 2006.

internacional y acaba sobre la arena mundial. Así, la revolución llegaba a ser un esfuerzo de largo aliento que terminaría con el triunfo definitivo de la nueva sociedad sobre todo nuestro sistema social cuando llegue el cambio en el planeta. Para Trotsky, pretender someter el desarrollo de la revolución internacional a la realización de la sociedad socialista integral en un único país, sólo puede representar entonces un carácter reaccionario.

En esta última visión, el marxismo estaba adscrito al Estado Soviético. Esto condujo a dos consecuencias: primero, al reforzar el marxismo de forma interna, especialmente en la era de Stalin, se centralizó el poder en el Estado ocasionando muchas purgas políticas. Segundo, el marxismo que se exportó fue el soviético, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial. Ahora la realidad es otra. Ya no podemos partir del marxismo anclado únicamente en un Estado. En los últimos años asistimos con esperanza, sobre todo, en América Latina, a un cambio en algunos países, donde están asumiendo la dirección de los Estados algunos políticos de corte socialista que tratan de crear alternativas al régimen capitalista mundial: los casos de Venezuela y Bolivia, y los más moderados de Brasil, Chile, Ecuador, Argentina y Uruguay, más el mantenimiento del caso de Cuba.

Los esfuerzos deben centrarse en la fusión de los movimientos sociales con los movimientos políticos. Pero esta fusión no debe pensarse localmente, sino internacionalmente. Ahora los grupos populares deben unirse; no sólo los obreros, los campesinos, los indígenas, las mujeres, sino también, los grupos antiimperialistas, etc. Esta internacionalización se hace más difícil, sobre todo cuando, por ejemplo, los obreros de los países del Norte tienen prioridades distintas que los del Sur. Girardi dice al respecto:

"Una solidaridad fundada únicamente sobre la generosidad de los pueblos ricos y no sobre una comunidad de intereses se mueve siempre en un nivel asistencial y no puede contribuir a la construcción de un nuevo orden mundial"³⁴.

Consecuentemente, estos movimientos de carácter internacional deben tener agenda política establecida. Esta agenda debe llevar a la construcción de un frente popular planetario que tenga como eje a los excluidos.

La recuperación de la propuesta de Marx debe hacerse desde un balance histórico. No podemos pensar que las experiencias marxistas, tanto en Occidente como en Oriente, fueron sólo fracaso, destrucción e injusticia, tal como lo hacen ver sus detractores. En este balance debemos tener en cuenta las propuestas exitosas del marxismo; entre otras podemos mencionar: los sistemas educativos de los estados socialistas, los programas de salud, la

34. JULIO, GIRARDI, *Los excluidos ¿construirán la nueva historia?*, Editorial Nicarao, Managua, 1994, p.

satisfacción de las necesidades básicas de las mayorías, etc. Todos estos ejemplos los encontramos en algunos países de corte marxista. Acerca de la necesidad de este balance, escribe el italiano Domenico Losurdo:

"Es imprescindible un balance histórico profundo: el análisis de la historia debe marchar al paso con los esfuerzos por la profundización y perfeccionamiento de la teoría que, por su parte, está llamada a arrojar nueva luz sobre el balance histórico. Nuestro Marx - para retomar la formulación de Gramsci- no puede ser el ni el de Plejánov, ni tampoco el de Diamat y de los ideólogos del régimen que robaron a un gran pensamiento revolucionario su enorme potencial crítico e intentaron reducirlo a una especie de teología del estado"³⁵.

e. Un marxismo integral e imaginativo: con logos, con ethos, con pathos y con praxis.

El marxismo, en la actualidad, debe pensarse dialécticamente; eso quiere decir que debe pensarse como una propuesta dinámica para actuar en la sociedad. Nos debemos alejar de todo aquello que suene a dogmático y estático, por lo menos cuando hablamos del marxismo. Además de ser dinámico, debe atender a la realidad. Así, nos debemos imaginar un marxismo que atienda a nuestro tiempo y a nuestros contextos.

El marxismo debe tener *logos*: debe tener una teoría que sustente sus acciones. Este logos debe permear tanto la realidad social como la realidad humana. Los colectivos y los miembros de los colectivos deben tener claro el instrumental teórico marxista y la realidad próxima en la que les toca actuar. Esto implicará que el logos establezca una crítica permanente del capitalismo, y una autocrítica de las propias actuaciones sobre la realidad.

Este marxismo, además, debe asumirse desde el *ethos*: esto quiere decir que el marxismo en los pueblos de América debe establecer nuevas formas de relacionarse y nuevas formas de organización social. Este *ethos* no es necesariamente la construcción de una ética del discurso al estilo de Apel³⁶, sino que debe ser el establecimiento de nuevas formas de relación, desde la crítica al capitalismo como sistema dominante y desde las víctimas que produce ese modelo homogenizador que no entiende de alternativas.

Además, el marxismo y los revolucionarios que actúen desde él deben tener en cuenta el *pathos*: esto quiere decir que se debe tener en cuenta el

35. DOMÉNICO, LOSURDO, "Después del diluvio: ¿retorno a Marx?", en *Marx Ahora, Revista Internacional*, Número 2, Editorial de las Ciencias Sociales y la Cátedra de Estudios Marxistas "Julio Antonio Mella" del Instituto de Filosofía, La Habana, 1996, p. 41.

36. En la actualidad resulta insuficiente una ética del consenso o el acuerdo entre las partes. Eso obedecería a un modelo "eurocéntrico" donde las partes están en igualdad de condiciones. El marxismo debe promover un ethos que se encuentra con las víctimas, que desde las mayorías de marginados establezcan las relaciones y evite caer en las formalidades de la democracia parlamentarista.

entusiasmo, los sufrimientos, la voluntad, las pasiones de los sujetos que actúan en las transformaciones sociales. En síntesis, y a diferencia del pathos nietzscheano de la nobleza, el revolucionario debe llevar la pasión de las transformaciones de su entorno. Este *pathos* procura que el marxismo sea creativo e imaginativo frente a las demandas de la realidad. El marxismo desde el *pathos* contemporiza con las propuestas existenciales de los seres humanos.

Todos estos componentes nos llevan a un marxismo con praxis, en el que necesariamente actúan todos los elementos del marxismo y que se presenta como una alternativa a la fragmentación de la sociedad. Esta praxis actúa para que el marxismo sea una propuesta dinámica y no estacionaria ni encaminada a convertirse en un dogma inamovible.

El marxismo latinoamericano, en conjunción con las manifestaciones del marxismo en el mundo, puede ofrecer, además de una crítica aguda y permanente sobre el capitalismo, una propuesta integral que obedezca a razones históricas de nuestros pueblos. Ellacuría escribe:

*"El momento inicial del marxismo es la vivencia de la injusticia social, entendida no como algo periférico y dependiente de la malicia de algunos hombres, sino como algo que determina la fase histórica... la historia y la política aparecen como lugar privilegiado de la ética, pues la transformación de lo que es malo en lo que debe ser, no es ya un problema puramente tecnológico sino algo que exige y multiplica las energías éticas. Se da así la posibilidad de aunar la acción histórica con el perfeccionamiento ético, superando así el dualismo entre la realización personal y la realización histórica"*³⁷.

Además, debe ser un marxismo relacionado con muchos campos del saber, tal como lo pretendió Trosky. Este aspecto también está presente en algunas de las tesis de Mariátegui: el marxismo debe ser abierto, dinámico y convergente.

En cuanto al marxismo abierto, se deberán tener en cuenta algunos puntos del *Open Marxism*³⁸, un movimiento marxista radicado principalmente en Inglaterra que trata de presentar un marxismo menos rígido del que la experiencia soviética nos dio en las décadas pasadas. Una de las principales propuestas del Open Marxism es el valor objetivo del capital. Para ellos, el capital es de por sí antagónico. El trabajo es la clave de lectura desde la cual debe hacerse la lectura de la economía. Este movimiento no pone su

37. IGNACIO, ELLACURÍA, "Teología de la liberación y marxismo", en, *Revista Latinoamericana de Teología*, No. 20, UCA Editores, San Salvador, 1990, p. 118.

38. JOHN, HOLLOWAY; ALBERTO, BONNET; SERGIO, TISCHLER, *El marxismo abierto, una visión europea y latinoamericana*, Universidad Autónoma de Puebla y Ediciones Herramienta, Buenos Aires, 2005. De la edición de: WERNER, BONEFELD, RICHARD, GUNN, KOSMAS, PSYCHOPEDIS, *Open Marxism*, Tres volúmenes, Pluto Press, Londres, 1995.

énfasis en que el capital condiciona al trabajo³⁹, sino que ve en el trabajo una iniciativa de muchas posibilidades, capaz de cambiar las condiciones actuales del capitalismo:

"De tal manera, que su objetivo no es la teorización de un mundo que se cierra conceptualmente como resultado del énfasis en la dominación, sino el de la iluminación de las potencialidades y el movimiento de abrir el mundo a partir de la centralidad de la categoría de lucha... En la misma dirección, habría que subrayar que la categoría de lucha es entendida como el movimiento de emancipación del trabajo en- y- en- contra del capital".

Otro de los puntos importantes del *Open Marxism* es la crítica a los partidos políticos, ya que se da una separación entre los dirigentes y los dirigidos, entre la organización y las masas. Así, este movimiento indica que es necesaria la lucha; y la lucha

"es entendida como movimiento contradictorio: un movimiento contra el capital que permanentemente lucha por definirnos y por determinarnos, y un movimiento contra nosotros mismos para despojarnos de las formas dominantes. En otras palabras, el concepto de lucha no es mecánico y lineal sino dialéctico. La lucha es el sujeto: la capacidad colectiva de pensar contra la dominación contra sí mismo"⁴⁰.

Esta visión del *Open Marxism* abre la perspectiva a la organización, ya que para procurar los cambios no sólo debe pasarse por el partido o el sindicato, sino que deben aparecer otros movimientos marxistas que se centren en luchar contra el capital. En América Latina es necesario tomar en serio las experiencias campesinas, o las experiencias de Los sin tierra o de los mismos zapatistas en México.

Sin embargo, no basta que el marxismo se mantenga abierto a las diferentes situaciones históricas, y lo que haría que el marxismo se transforme en una propuesta teórico-práctico de característica integral; tal como dice García Bacca, tiene que ser puesto continuamente a prueba⁴¹.

f. La recuperación de la conciencia de clase

El tema de conciencia de clase no es definido por Marx con amplitud a lo largo de sus escritos. Esto no quiere decir que no tocara el tema. Marx trataría el tema de clases en El 18 de Brumario de *Luis Bonaparte*⁴² cuando

39. Es importante el artículo de JOHN, HOLLOWAY, "Del grito de rechazo al grito de poder: la centralidad del trabajo", en, *El marxismo abierto*, Op. Cit., pp. 7- 40.

40. Ibid., p.4.

41. JUAN, GARCÍA BACCA, Lecciones de historia de filosofía, Universidad Central de Venezuela Caracas, 1973, p. 315.

42. CARLOS, MARX, El 18 de Brumario de Luis Bonaparte, Editorial Progreso, Moscú 1973, p. 62.

explica la situación de los campesinos en Francia, a los cuales su situación económica les impide unirse. Todas esas masas se viven contraponiendo entre ellas.

"En la medida que millones de familias campesinas viven en condiciones económicas que las separan unas de otras y oponen su género de vida, sus intereses y su cultura a los de las demás clases de la sociedad, constituyen una clase. Pero no constituyen una clase en la medida en que entre los campesinos parcelarios existen solamente lazos locales, o en la medida en que la similitud de sus intereses no crea entre ellos ninguna comunidad, ningún lazo nacional ni ninguna organización política. Por ello es por lo que son incapaces de defender sus intereses en su propio nombre, ya sea por intermedio de un parlamento, o por intermedio de una asamblea. No pueden representarse a sí mismos, tienen que ser representados. Sus representantes deben aparecerseles al mismo tiempo como dueños suyos, como una autoridad superior, como un poder gubernamental absoluto, que les protege contra las demás clases, y que desde arriba hace y deshace a su antojo. La influencia política de los campesinos parcelarios halla, por consiguiente, su última expresión en la subordinación de la sociedad al poder ejecutivo"⁴³.

Esta cita de Marx tiene una gran actualidad porque las grandes mayorías - como lo explicó a partir de su interpretación de la situación de los campesinos franceses- caminan, muchas veces sin organización, dejando su destino a los partidos políticos. Éstos no trabajan ni gobiernan para las mayorías que representan, sino que gobiernan para los intereses partidarios. Las mayorías son para los políticos un cuerpo electoral, del que esperan únicamente su voto que nuevamente los lleve al poder.

Esta falta de solidaridad de clase la veía Marx también en 1848, después del Manifiesto Comunista. Por eso dijo, en ocasión del mensaje inaugural de la Primera Internacional Socialista:

"...Que la emancipación de la clase trabajadora ha de conquistarla la misma clase trabajadora. Que la emancipación económica de la clase trabajadora es, por lo tanto, el gran fin al cual todo movimiento político ha de quedar subordinado como medio. Que todos los esfuerzos hechos en procurar estrategias han sido fraccionadas hasta ahora por falta de solidaridad entre las numerosas asociaciones laborales de cada país, así como por la ausencia de un vínculo fraternal de unión entre la clase trabajadora de los diferentes países"⁴⁴.

43. Ibid., p. 182

44. CARLOS, MARX, "Discurso inaugural de la I Internacional Socialista", en, ISAIAH, BERLIN, *Karl Marx*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, pp. 221-222.

Ni los campesinos franceses, descritos en el *18 de Brumario*⁴⁵, ni las mayorías populares de nuestros tiempos, tienen conciencia de clase. Pueden estar agrupados sociológicamente, pero no buscan de forma conjunta soluciones dignas para su situación. Calvez nos dice al respecto, cuando comenta el *18 de Brumario*:

*"...los elementos que constituyen el contenido de una clase: el género de vida, los intereses, la cultura. Todos estos elementos permiten la definición sociológica de clase con el significado que se le da corrientemente. Pero, al mismo tiempo que ese contenido, Marx exige un elemento formal, para que se dé verdaderamente una clase, la conciencia de poseer en común tal o cual género de vida, tales intereses, tal cultura. La falta de ese elemento formal hace que una clase sea incapaz de ser dominante políticamente por sí misma... Toda clase puede llegar a una situación dominante mediante una representación. Pero la representación exige una conciencia colectiva"*⁴⁶

Esta conciencia social es una expresión de la conciencia de clase, y ambas responden al ser social del hombre y a las condiciones de la vida material de la sociedad:

*"El materialismo histórico enseña que la conciencia social es el reflejo del ser social, de las condiciones de la vida material de la sociedad. Según sea el ser social de los hombres, su vida material, así será su conciencia social... El ser social determina la conciencia social"*⁴⁷.

En cuanto a la burguesía, el mensaje de Marx también guarda bastante actualidad, ya que la burguesía capitalista tiene una mayor conciencia de clase, y considera al sistema capitalista como el único camino posible para enfrentar los problemas más acuciantes de la sociedad. Escribe Calvez:

*"La burguesía es, sin duda, el grupo social que mejor responde a las condiciones de la definición de una clase que propone Marx... La burguesía es el producto de una serie de acontecimientos de carácter económico cuya amplitud y cuya novedad dejan ya prever el carácter particular del destino propio de esta clase social: el descubrimiento de América, el desarrollo del comercio, la división del trabajo industrial, la formación del mercado mundial"*⁴⁸.

Marx afirmaba que existe conciencia de clase cuando una determinada clase social tiene en común la misma cultura, además de las mismas necesidades, los mismos valores y los mismos intereses. Sin embargo, si esta conciencia

45. En el *18 de Brumario*, Marx distingue las siguientes clases sociales: los aristócratas, los terratenientes, la burguesía capitalista, los pequeños burgueses, los campesinos y los proletarios. En el *Manifiesto Comunista*, en cambio, presenta cuatro clases sociales: los burgueses, los proletarios, nobles feudales y pequeña burguesía.

46. JEAN-IVES, CALVEZ, *El pensamiento de Carlos Marx*, Op. Cit., p. 224.

47. F.V., KONSTANTINOV, *El Materialismo Histórico*, Editorial Grijalbo, México, 1960, pp. 300-301.

48. JEAN-IVES, CALVEZ, *El pensamiento de Carlos Marx*, Op. Cit., p. 232.

no lleva a la organización y a la acción, la clase burguesa acumula un gran poder que acaba llevándose todo: el poder económico, el poder político y la hegemonía social.

"En su dominio de clase, que cuenta apenas con un siglo de existencia, la burguesía ha creado fuerzas productivas más masivas y colosales que todas las generaciones pasadas juntas... Hemos visto empero, que los medios de producción y de tráfico sobre cuya base se formó la burguesía, fueron engendrados en la sociedad feudal. En una determinada etapa de la evolución de estos medios de producción y de tráfico, las condiciones en las que la sociedad feudal producía e intercambiaba, la organización feudal de la agricultura y de la manufactura, en una palabra, las relaciones feudales de propiedad cesaron de corresponder al nivel de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas... Su lugar fue ocupado por la libre competencia con la constitución social y política acorde con ella, con la dominación económica y política de la clase burguesa"⁴⁹.

Esta soberanía política y el poder económico centrado en la burguesía es de gran actualidad. Dice Marx: "El gobierno moderno no es sino una delegación que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa"⁵⁰.

Sería, pues, necesario regresar al concepto de clase, pero las condiciones actuales exigen que lo amplíemos mucho más. Es decir, es un concepto que va más allá de la clase trabajadora. Escriben Laclau y Mouffe, sobre el discurso del proletariado: *"ha sido sustituido por una polifonía de voces, cada una de las cuales construye su propia identidad discursiva"*⁵¹. Estos pensadores proponen que se unan las varias voces desposeídas. La clase estaría conformada por la reunión de muchas personas: los indios, las mujeres, los obreros, los negros, los niños, etc. En América Latina, se deberían recoger las voces de los grupos excluidos llevándolos a la organización social para que desde esa colectividad formada se desplieguen actividades consecuentes.

Esta recuperación de la conciencia de clase se debe organizar aun con más amplitud, comprendiendo que el espíritu revolucionario lo tienen sólo los trabajadores que, a la larga, son el conjunto de las diferentes masas. Siguiendo el pensamiento de Rosa Luxemburgo, debe convocarse a todas las masas para que realicen luego la "huelga de masas" y se conviertan en los sujetos de cambios profundos. En este sentido, el partido tendría un papel secundario, oponiéndose así, a lo que proponía Lenin: al papel absoluto del Estado visualizado por el Partido.

49. CARLOS, MARX; FEDERICO, ENGELS, *El Manifiesto del Partido Comunista*, Edición de Jacobo Muñoz, Clásicos del Pensamiento, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000, pp. 53-54.

50. *Ibid.*, p. 58.

51. ERNESTO, LACLAU; CHANTAL, MOUFFE, *Hegemony and Socialist Strategy, Towards a Radical Democratic politics*, Verso, Londres, 1985. Estos autores hacen un llamado a la democracia radical que tiene como fin unirse bajo la misma bandera de las luchas anticapitalista, antisexista, antirracista, etc.

La conciencia de clase también exige que la función del ser humano sea activa, en tanto que su acción se dirige a transformar el sistema. Así, la acción del sujeto, como dirá Marx, será influencia significativa a partir de su ubicación de clase, lo cual significa, no solamente la participación con el resto de la clase social a la que pertenece, en determinadas condiciones económicas y sociales comunes, sino también en el conjunto de valores, creencias y actitudes. Desde la praxis social se establece un pilar que es fundamental para América Latina: el sujeto histórico que, desde esta perspectiva, se vincula con las mayorías populares del continente. El sujeto estará determinado por la praxis que implica la relación del hombre con el mundo y la transformación de éste a través del trabajo.

2. Conclusión: De la crisis del socialismo al socialismo para la crisis.

En estos tiempos muchas veces queremos caminar en contra de lo que nos indicó la Modernidad. Los autores nos invitan a dejar a un lado la razón, la crítica, la búsqueda de ideales colectivos, los metarelatos, las grandes fundamentaciones, etc. Eso parecería que nos lleva a pensar que debemos caminar sin rumbo y sin orientación. Estaríamos insertados en un "vagabundeo incierto" sobre la realidad y eso porque a los seres humanos nos cuesta posicionarnos en la realidad. Estamos confundidos a nivel social y espacial. Jamenson indica que la humanidad necesita establecer algunos mapas cognitivos para encontrar el camino perdido; estos mapas deben tener una referencia con la realidad. Los mapas deben marcar un

"progreso hacia un modo aún inimaginable de representar... el capitalismo tardío, con el que podamos volver a comprender nuestra posición de individuos sujetos colectivos y recuperar una capacidad de actuar y luchar que en el presente está neutralizada por nuestra confusión espacial y social. La forma política del postmodernismo, si alguna vez existe, tendrá como vocación la invención y proyección de mapas cognitivos y globales a escala social y espacial"⁵².

Tomando la idea de los mapas cognitivos, pensamos que el marxismo puede ofrecer líneas de orientación que, lejos de una visión totalizadora, nos puedan enmarcar el camino espacial y social para las mayorías que están excluidas.

El marxismo es una teoría muy importante que ha constituido un referente desde su inicio en el siglo XIX. Su práctica y su experiencia acumulada han sido un caudal para muchas sociedades en el mundo. Todavía en el siglo XXI, Marx es un referente: tanto para los que lo defienden como para los que lo atacan. Sin embargo, también han sido inocultables sus errores políticos⁵³. Pero, ante problemas de prejuicios o tergiversaciones, hay que volver a los

52. FREDERIC, JAMENSON, La postmodernidad y la lógica del capitalismo Tardío, p. 92.

53. MAURICIO, LEBEDINSKY, El Marxismo ante el siglo XXI, Editorial Letra Buena, Buenos Aires, 1992, p. 131.

orígenes y a los procesos reales, y a aquéllos que se han inspirado en las fuentes y han renovado el marxismo en su espíritu original. En este sentido, el marxismo nos invita a regresar a Marx y a regresar fielmente a lo que nos indica la realidad.

Además, debemos entender ahora que las contradicciones de la realidad, en la línea de la explicación de Lenin⁵⁴, son hoy más complejas que aquéllas que ocurrieron en la Revolución Rusa y, con más razón, que las que se dieron en el tiempo de Marx. Debemos leer estas contradicciones contemporáneas complejas como normales, pero que de ningún modo indican el acabamiento del marxismo. Es más, teniendo en cuenta a Althusser, el marxismo nos ha enseñado a seguir proponiendo a pesar de las contradicciones; las contradicciones son el motor de las propuestas⁵⁵.

También se debe tener en cuenta la relación intrínseca de la teoría y la práctica. Esta práctica, tan importante en la propuesta marxista, debe estar iluminada por la teoría. Así, también la práctica debe ser conceptualizada para enriquecer a la teoría y para provocar nuevas prácticas. Desde esta visión, las prácticas marxistas no se suscriben a una sola; todo lo contrario, las prácticas marxistas deben diversificarse según la realidad en que se desarrollan. En esta concepción integral de la praxis, la teoría no se opone a la práctica; la unidad de la praxis no consiste en una unidad uniforme y estática, sino que es una unidad de diversas praxis, a la cual le responde un momento teórico⁵⁶.

En esa diversificación, cabe la lupa permanente de la crítica. Se debe hacer un examen desde los desaciertos y formular una nueva teoría y práctica marxista. No debemos preocuparnos por cumplir las leyes de la historia, sino, que debemos ser fieles al carácter cambiante de la realidad. No estamos pendientes de si se cumplieron o no las predicciones marxistas; debemos

54. Lenin explicaba que en Rusia no había una sola contradicción, sino un cúmulo de contradicciones que se fundieron en una crisis nacional e internacional. El problema se manifestó tanto en guerras internas como externas.

55. Althusser, tratando de evitar el calco que hace Marx de Hegel sobre las contradicciones, establece que Marx hace una inversión de Hegel. Las contradicciones para Althusser son determinantes: "*Para que esta contradicción llegue a ser activa en el sentido fuerte, principio de ruptura, es preciso una acumulación de circunstancias y de corrientes tal, que, cualquiera sea su origen y sentido (y muchas de ellas son necesariamente, por razón de su origen y sentido, paradójicamente extrañas, incluso absolutamente opuestas a la revolución), ellas se fusionen en una unidad de ruptura*", LOUIS, ALTHUSSER, *Pour Marx*, p. 98, citado por GREGORIO, RODRÍGUEZ YURRE, *El Marxismo, Exposición y crítica*, libro 1, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1976, p. 110.

56. CARLOS, ACEVEDO, "El legado filosófico-político de Ignacio Ellacuría", en, *Estudios Centroamericanos ECA*, números 541-542, UCA Editores, San Salvador, 1993, pp. 1089-1107, principalmente en el tema de la filosofía de la liberación y praxis liberadora. El concepto de la relación de teoría práctica es muy cercano al aristotélico. Acevedo desarrolla este trabajo a partir, sobre todo, del trabajo: IGNACIO, ELLACURÍA, "Hacia la fundamentación del método teológico latinoamericano", en, *Estudios Centroamericanos ECA*, números 322-323, UCA Editores, San Salvador, 1975, pp. 413-420.

estar pendientes de la realidad, como supo estar pendiente Marx, y cómo respondió desde sus categorías epistémicas. En este sentido, antes de definir un método científico o un método filosófico, que estaría muy centrado en la verdad, deberíamos atender al método, entendiéndolo, como una vía de acceso a la realidad; es un *odos* a la realidad⁵⁷.

Esto tendría una implicación muy decisiva en la filosofía: la práctica filosófica debe hacerse desde las condiciones materiales de la realidad. Esto hace que la filosofía, en este caso marxista, no actúe bajo leyes predeterminadas, sino desde la realidad y según ella. Esta realidad hará que el marxismo que se busque sea actual, es decir, que cobre actualidad, según lo que dicta la realidad.

Este volver a la realidad, que en última instancia será regresar a las víctimas de estos tiempos, nos ayuda a no construir paraísos terrenales, sino a reorganizar, desde las bases socialistas, la lógica de un orden mundial inédito⁵⁸. Desde este volver a las víctimas, parafraseando a Benjamín, debemos entender los procesos históricos de diferente manera: *"a la Historia de dominación se debe contraponer la historia tartamuda de los oprimidos; a la continuidad, la fugacidad y la recurrencia..."*⁵⁹.

Esto nos ayuda a pensar que la justificación del marxismo viene por el camino de las víctimas de todo tipo de injusticia. No es, en última instancia, la preponderancia del capitalismo, la teoría de la plusvalía ni las leyes de la historia, etc., las que determinan la necesidad del marxismo hoy; sino la presencia de muchas víctimas que recorren la historia sin conciencia colectiva, es decir, sin valores, sin cultura y sin intereses comunes entre todos ellos.

El marxismo tal vez no es el único sistema que recoja las inquietudes de cómo vive la mayoría de la población mundial, subsumida en la pobreza; pero el marxismo sí nació de la preocupación por la transformación de las víctimas, expresado en el proletariado de Europa del siglo XIX.

Por lo tanto, es la reivindicación de las víctimas la que debe potenciar las necesidades históricas para que el marxismo pueda acompañar y ofrecer caminos alternativos. Esta reivindicación no se suscribe, por ejemplo, a lo

57. Tal como lo explica Zubiri: *"El método es una marcha intelectual en la realidad, no es una marcha lógica en la verdad"*, en, XAVIER, ZUBIRI, *Inteligencia y razón*, Alianza Editorial, Madrid, 1983, p. 206.

58. Cfr. Estudio de HELIO, GALLARDO, "Nuevo Orden Mundial", en, *Pensamiento Crítico Latinoamericano*, volumen II, Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile, 2005, pp. 749-757. Este autor opone su propuesta al concepto universalista de "Nuevo orden mundial" propuesta, principalmente en la actualidad, por el Presidente George Bush Jr. y sus aliados. Un Orden Mundial debe renunciar a su pretensiones universalistas y situarse desde las particularidades de la humanidad. Las particularidades respetan las características locales de las comunidades.

59. GISELA, CANTAZARO; EZEQUIEL, IPAR, "Benjamín: la cita secreta", en, *Las aventuras del marxismo*, Editorial Gorla, Buenos Aires, p. 33.

que describió el *Manifiesto Comunista*: después del derrumbe del capitalismo, el proletariado ascendería a ser la clase dirigente de la nación y éste se constituiría como la nación⁶⁰. La reivindicación, en cambio, estaría caracterizada por la recuperación de la conciencia de "clase" de todas las víctimas. Estas víctimas que no son una clase únicamente, sino que son las mayorías del planeta, los que viven en una situación de postración.

Por otra parte, debemos aclararnos que el marxismo no es un sistema acabado y cerrado. Es más, Marx no teorizó para que sus predicciones fueran verdaderas, sino que lo hizo basado en el diagnóstico que hizo de los proletarios de su tiempo. Tampoco hizo una práctica sistemática; es más, muchos de sus detractores han dicho que Marx indicó muy bien el problema, pero se quedó corto en ofrecer soluciones viables. Sin embargo, eso no es lo importante; importante es tomar la teoría con la práctica para reformularlas, por ejemplo, en el continente americano. En nuestro caso, el marxismo latinoamericano puede colaborar para la reformulación del marxismo en el mundo. En este sentido, el marxismo latinoamericano podría proponer, como lo ha hecho en el siglo XX, un sistema creativo capaz de dar soluciones. El esfuerzo debe centrarse, no tanto en la asunción al poder por parte de unos pocos, sino en la búsqueda de dar poder a los diversos sectores, privilegiando a quienes están sumergidos en la injusticia y en la opresión.

Es más, dado el problema actual, pensamos que aquéllos que creemos en la vigencia del marxismo debemos ser honestos para decirlo y hacerlo, pero también debemos ser honestos afirmando la necesidad de volver a Marx si queremos que el marxismo tenga vigencia. Este volver nuevamente al marxismo implicará regresar a sus grandes aciertos y, especialmente, a aquéllos que tengan que ver con nuestra realidad inmediata. Implicará dejar atrás los errores. Pero lo más importante de volver al marxismo se cifrará en el hecho que debemos regresar a los marxismos más anuentes a nuestros contextos latinoamericanos. Tal como lo planteara Héctor Agosti, citado por Pablo Guadarrama:

*"No basta con usar la metodología marxista para ser marxista. Para serlo verdaderamente, hay que unir el método de investigación a la práctica, hay que unir la explicación del mundo a su transformación"*⁶¹.

El otro elemento con el cual puede colaborar el marxismo latinoamericano al marxismo mundial, es la consideración para los movimientos latinoamericanos que el marxismo no fue el garante de la verdad ni de la interpretación única del mundo. La idea del marxismo en América Latina es siempre dinámica y en permanente acción creativa, ya que el marxismo siempre es una tarea

60. CARLOS, MARX, *El Manifiesto Comunista*, p.68.

61. HÉCTOR, AGOSTI, "La crisis del marxismo", en, E. GUIDICI, H. AGOSTI, *¿Qué es la izquierda*, Editorial Documentos, Buenos Aires, 1961, p. 65. Citado en: PABLO, GUADARRAMA, "Bosquejo histórico del marxismo en América Latina", en, *Filosofía de América Latina*, Editorial Félix Varela, La Habana, 1998, p. 243.

inconclusa⁶². Desde esa visión se comprende que el marxismo siempre ha sido plural, pero manteniendo una tradición crítica y revolucionaria, tal como lo vemos en posturas como la de Ernesto "Che" Guevara o la de Mariátegui, que propusieron la utopía de un continente más humano⁶³. En ese sentido, no basta proponer un cambio en la metodología, sino que para nuestros tiempos de fragmentación conviene que el marxismo nos ofrezca un sentido en la historia humana.

El marxismo latinoamericano, por lo tanto, no puede ser un sistema cerrado; todo lo contrario, debe ser parte dinámica del proceso socialista en el mundo. Mariátegui afirmaba en una editorial de *Amauta*

*"La revolución latinoamericana será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será simple y puramente la revolución socialista"*⁶⁴.

Con este breve análisis de la actualidad del marxismo y, en especial, en América Latina, consideramos pertinente adentrarnos en el marxismo de José Carlos Mariátegui, porque tiene potentes avenidas de pensamiento que hacen del marxismo una propuesta válida para el problema de la "escena contemporánea" y, muy particularmente, para América Latina.

Bibliografía:

1- CARLOS, PARÍS, "Marx, su necesidad en el mundo actual", en, *Revista Éxodo, ¿Qué queda de Marx?*, número 37, Enero-Febrero, Centro de Evangelio y Liberación, Madrid, p. 6.

2- FRANCISCO JAVIER IBISATE, "Sugerencias al neoliberalismo: haga su autocrítica", en, *Realidad*, número 61, UCA Editores, San Salvador, 1998, p. 9-32.

3- FRANCIS, FUKUYAMA, "Pensando sobre el fin de la historia diez años después", en, *El País Digital*, número 1140 (sección de opinión), Madrid, 1999, pp. 1-4. www.digitalelpais.es.

4- IGNACIO, RAMONET, "Herramientas para entender el "pensamiento único", en, *Envío*, número 196, UCA, Managua, 1998, pp. 33-41.

62. RAÚL, FORNET-BETANCOURT, *Transformación del marxismo en América Latina, Historia del marxismo en América Latina*, Plaza y Janés, México, 2001, pp. 352-353.

63. Usamos el concepto de utopía como lo que hace falta por cumplir o por hacer (más cercano a Hinkelammert). No usamos el concepto de lo no realizable o lo quimérico.

64. JOSÉ CARLOS, MARIÁTEGUI, "Aniversario y Balance", en, *Amauta*, edición facsímil, número 17, Editora Amauta, Lima, Perú, 1928. También en: NÉSTOR, KOHAN, "El Che Guevara y la filosofía de la praxis", en, *De Ingenieros al Che, ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2000, p. 205.

- 5- MANUEL, CASTELLS, *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*, 3 volúmenes, Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- 6- CARLOS, MARX, El Capital, volumen 1, Sección Segunda: La transformación del dinero en capital, *Crítica a la economía política*, capítulo IV: Cómo se convierte el dinero en capital, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1979.
- 7- GEORGE, SOROS, *La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro*, Plaza y Janés, México, 1999.
- 8- JOSÉ, ROCA, "Marxismo y Posmodernidad", en, página principal de *Iniciativa Socialista*: www.inisoc.org/marxypos.htm., 1991. Este artículo fue bajado de internet 21/12/2004.
- 9- FRANZ, HINKELAMERT, "Reflexiones sobre Nietzsche, respuesta a ¿Con Nietzsche contra Nietzsche?", en, *Realidad*, número 107, Enero-Marzo, UCA Editores, San Salvador, 2006, pp. 101-115.
- 10- CARLOS, ROJAS OSORIO, *La filosofía en el debate posmoderno, capítulo XIV: Marx en el nietzscheísmo francés*, EUNA, Heredia, 2003.
- 11- JACQUES, DERRIDA, *Spectres de Marx*, Galilée, París, 1993.
- 12- JACQUES, DERRIDA, *La escritura y la diferencia*, Antrophos, Barcelona, 1989.
- 13- GEORGE, RITZER, Estructuralismo, "Posestructuralismo y surgimiento de la Teoría Social Posmoderna", en, *Teoría sociológica moderna*, especialmente en *Las ideas de Michel Foucault*, McGraw-Hill, México, 2002, pp. 567-579.
- 14- Entrevista a Franz J. Hinkelammert realizada por Benjamín Forcano, en, *Revista Éxodo* No 37, Centro Evangelio y Liberación, Enero-febrero de 1997, Madrid.
- 15- FRANCOIS, CHATELET, *La filosofía de las ciencias sociales, el siglo XX*, capítulo VI: Los marxismos, Espasa Calpe, Madrid, 1976.
- 16- ANTONIO, GRAMSCI, *Cuadernos de la cárcel*, Editorial ERA, México, 1981.
17. LEÓN, TROTSKY, "Tendencias filosóficas de la burocracia", en, *Boletín CEIPLT*, marzo-abril 1999, Este folleto es de 1928. Citado por: ARIANE, DÍAZ, "Las "contingencias" del "determinismo" marxista, acerca de los Cuadernos... de Trotsky", en, *Lucha de Clases*, número 1, Buenos Aires, noviembre de 2002, p. 9. Se encuentra en la dirección: www.pts.org/ar/contenido/ideasclaesmarxio2.htm.

18. LEÓN, TROTSKY, *En defensa del marxismo*, El Yunque, Buenos Aires, 1975.
19. JEAN PAUL, SARTRE, *Crítica de la Razón Dialéctica*, que se divide en *Teoría de los conjuntos prácticos* y *De la "praxis" individual a lo Práctico Inerte*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1970.
20. GREGORIO, RODRÍGUEZ DE YURRE, *El Marxismo, Exposición y crítica*, Biblioteca de Autores Cristianos BAC, Madrid, 1976.
21. LOUIS, ALTHUSSER, *La revolución del joven Marx*, Editorial Siglo XXI, México, 1972.
- 22- JEAN-YVES, CALVEZ, *El Pensamiento de Carlos Marx*, Ensayistas de Hoy, Taurus, Madrid, 1962.
- 23- CARLOS, MARX, *Manuscritos de Economía y Filosofía*, Alianza Editorial, Madrid, 1970.
- 24- CARLOS, MARX, *La Ideología Alemana*, UCA Editores, San Salvador, 1988.
- 25- HÉCTOR, SAMOUR, *La Ideología Alemana, Prólogo*, UCA Editores, San Salvador, 1988.
- 26- CARLOS, MARX, *La Sagrada Familia y otros escritos filosóficos de la primera época*, Ciencias económicas y sociales, Grijalbo, México, 1958.
- 27- RODOLFO, MONDOLFO, *Marx y el Marxismo, Sobre la lucha de clases*, Fondo de la Cultura Económica, México, 1969.
- 28- PABLO, GUADARRAMA GONZÁLEZ, "Bosquejo histórico del marxismo en América Latina", en, *Filosofía en América Latina*, Editorial Félix Varela, La Habana, 1998.
- 29- RAÚL, FORNET-BETANCOURT, *Transformación del marxismo, historia del marxismo en América Latina*, Plaza y Janés Editores, México, 2001.
- 30- CARLOS, BEORLEGUI, *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano, Una búsqueda incesante de la identidad*, Universidad de Deusto, Bilbao, 2004.
- 31- ESTELA, FERNÁNDEZ NADAL, *Itinerarios socialistas en América Latina*, Editorial EDIUNC , Mendoza, 2001.
- 32- CLARA ALICIA, JALIF (compil.), *Semillas del tiempo, el latinoamericanismo filosófico contemporáneo*, EDIUNC, Mendoza, 2001.

- 33- NILS, CASTRO, *Las izquierdas latinoamericanas: observaciones a una trayectoria*, Fundación Ebert, Editora Novo Art, Panamá, 2005.
- 34- MICHAEL, LOWY, *El Marxismo en América Latina*, Edit ERA, México, 1982.
- 35- NÉSTOR, KOHAN, *De Ingenieros al Che, ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2000.
- 36- NÉSTOR, KOHAN, *Ideario Socialista, El socialismo, una perspectiva histórica*, Longseller, Buenos Aires, 2003.
- 37- ADOLFO, SÁNCHEZ VÁSQUEZ, *Filosofía de la praxis*, Grijalbo, México, 1967.
- 38- ERNESTO "CHE", GUEVARA, "El socialismo y el hombre en Cuba", en, *Obra revolucionaria*, México, 1968.
- ENRIQUE, DUSSEL, *Hacia un Marx desconocido. Un comentario a los manuscritos del 61-63*, Siglo XXI, México, 1988.
- 39- ENRIQUE, DUSSEL, *La producción teórica de Marx, un comentario a los Grundrisse*, Editorial Siglo XXI, México, 1985.
- 40- CARLOS, ALEMÍAN, "Praxis", en, *Pensamiento Crítico Latinoamericano, Conceptos Fundamentales*, volumen III, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile, 2005, pp. 833-850.
- 41- JOSÉ CARLOS, MARIÁTEGUI, *Obras Completas*, Tomo I, Editorial Amauta, Lima, 1982.
- 42- KAREL, KOSIK, *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México, 1976.
- 43- RAÚL, FORNET-BETANCOURT, "Marxismo y filosofía", en, *Pensamiento Crítico Latinoamericano, Conceptos Fundamentales*, volumen II, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile, 2005.
- 44- JACOBO, MUÑOZ (Ed), Marx, *Tesis sobre Feuerbach*, Textos cardinales, Ediciones Península, Barcelona, 1988.
- 45- ANTONIO, GRAMSCI, *Introducción a la Filosofía de la praxis*, Edicions 62, Barcelona, 1970, traducción de J. Solé-Tura.
- 46- RAFAEL, DÍAZ SALAZAR, *Gramsci y la construcción del socialismo*, UCA Editores, San Salvador, 1991.

47- ADOLFO, SÁNCHEZ VÁSQUEZ, *¿Se puede ser marxista hoy*, discurso proclamado en ocasión de la investidura del Doctorado Honoris Causa por la Universidad de La Habana, en, fzln.org.mx:
<http://listas.laneta.apc.org/pipermail/fzln-1/2004-September/000065.html>
 tomado el 28.08.05.

48- IGNACIO, ELLACURÍA, *Filosofía de la realidad histórica*, UCA Editores, San Salvador, 1993; "Filosofía y política", en, *ESTUDIOS CENTROAMERICANOS* (ECA), No. 284, San Salvador, 1972.

49- IGNACIO, ELLACURÍA, "Función liberadora de la filosofía", en, *Veinte años de historia en El Salvador*, Tomo 1, UCA Editores, San Salvador, 1991.

50- HÉCTOR, SAMOUR, *Voluntad de liberación. Génesis y constitución del proyecto de filosofía de liberación de Ignacio Ellacuría*, Capítulo IV: Filosofía de la realidad histórica, la praxis como dinamismo de la realidad histórica, Tesis doctoral, Universidad José Simeón Cañas UCA, San Salvador, 2000.

51- ARTHUR, UTZ, *La filosofía económica del marxismo*, Colección Humanum, Herder, Barcelona, 1984.

52- CARLOS, MARX, *El manifiesto del Partido Comunista, parte I*, Edición de Jacobo Muñoz, Clásicos del Pensamiento, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.

53- FRANZ, HINKELAMMERT, "Claves de un pensamiento crítico, entrevista a Franz Hinkelammert", en, JOAQUÍN, HERRERA FLORES (Ed.), *El vuelo del Anteo. Derechos humanos y crítica de la razón liberal*, Editorial Brouwer, Bilbao, 2000.

54- CARLOS, MOLINA, *Sujeto viviente y ética del Bien Común. El pensamiento ético de Franz J. Hinkelammert*, Tesis doctoral, Universidad José Simeón Cañas UCA, San Salvador. En la página WEB de la UCA www.uca.edu.sv/facultad/chn/c1170/libros. El documento se imprimió el 27 de Junio de 2006.

55- FRANZ, HINKELAMMERT, "Entrevista", en, *Revista Éxodo: "¿Qué queda del marxismo?*, No. 37, Centro de Evangelio y Liberación, Madrid.

56- JOSÉ EDGARDO, CAL MONTTOYA, *Aportaciones del Marxismo Analítico al análisis filosófico actual*, UCA, San Salvador, 2004. En el sitio WEB de la UCA: WWW.uca.edu.sv/facultad/chn/c1170/cal1.pdf Este artículo se imprimió en Mayo de 2006.

57- JULIO, GIRARDI, *Los excluidos ¿construirán la nueva historia?*, Editorial Nicarao, Managua, 1994.

58- DOMÉNICO, LOSURDO, "Después del diluvio: ¿retorno a Marx?", en, *Marx Ahora, Revista Internacional*, Número 2, Editorial de las Ciencias Sociales y la Cátedra de Estudios Marxistas "Julio Antonio Mella" del Instituto de Filosofía, La Habana, 1996.

59- IGNACIO, ELLACURÍA, "Teología de la liberación y marxismo", en, *Revista Latinoamericana de Teología*, No. 20, UCA Editores, San Salvador, 1990.

60- JOHN, HOLLOWAY; ALBERTO, BONNET; SERGIO, TISCHLER, *El marxismo abierto, una visión europea y latinoamericana*, Universidad Autónoma de Puebla y Ediciones Herramienta, Buenos Aires, 2005.

61- CARLOS, MARX, *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte*, Editorial Progreso, Moscú 1973.

62- CARLOS, MARX, "Discurso inaugural de la I Internacional Socialista", en, ISAIAH, BERLIN, *Karl Marx*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.

63- F.V., KONSTANTINOV, *El Materialismo Histórico*, Editorial Grijalbo, México, 1960.

64- MAURICIO, LEBEDINSKY, *El Marxismo ante el siglo XXI*, Editorial Letra Buena, Buenos Aires, 1992.

65- CARLOS, ACEVEDO, "El legado filosófico-político de Ignacio Ellacuría", en, *Estudios Centroamericanos ECA*, números 541-542, UCA Editores, San Salvador, 1993, pp. 1089-1107.

66- IGNACIO, ELLACURÍA, "Hacia la fundamentación del método teológico latinoamericano", en, *Estudios Centroamericanos ECA*, números 322-323, UCA Editores, San Salvador, 1975, pp. 413-420.

67- HELIO, GALLARDO, "Nuevo Orden Mundial", en, *Pensamiento Crítico Latinoamericano*, volumen II, Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile, 2005, pp. 749-757.

68- HÉCTOR, AGOSTI, "La crisis del marxismo", en, E. GUIDICI, H. AGOSTI, *¿Qué es la izquierda*, Editorial Documentos, Buenos Aires, 1961.

69- JOSÉ CARLOS, MARIÁTEGUI, "Aniversario y Balance", en, *Amauta*, edición facsímil, número 17, Editora Amauta, Lima, Perú, 1928.